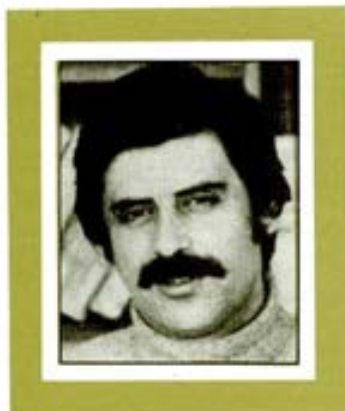


«Recetas del suspenso»

FERNANDO PARIENTE



De vez en cuando, hay que admitir que la receta puede funcionar. Hay momentos en que la actitud general de los padres con «los suspensos» no solucionan mucho a corto plazo. La segunda evaluación ya está

ahí y el segundo trimestre corre a toda prisa. ¿Qué hacer? He aquí algunas fórmulas, donde se conjugan un poco actitudes concretas y remedios más o menos caseros. Estamos a tiempo, todavía. Es el tema del mes.

1. Salud

Atención a la salud. No se puede aprender mucho cuando uno no se siente bien. Cuidado, en concreto, con aspectos que son fundamentales para el trabajo escolar y que a veces pueden pasar desapercibidos, como son los problemas de vista o de oído. Ver, oír y sentirse bien son tres cosas indispensables para aprender.

2. Confianza

Antes de nada hay que hablar con los niños... hablar, sencillamente, dialogar, no sermonear, ni recomendar, ni reñir, ni mucho menos gritar. Con los niños hay que hablar como con cualquier otra persona; no hace falta, por pequeños que sean, poner un tono especial y rebuscar las palabras. La riqueza de vocabulario se adquiere hablando y dialogando: ellos no van a ampliar su vocabulario hablando con sus compañeros o amigos. Esa riqueza es un instrumento esencial de aprendizaje.

3. Escuchar

Dialogar supone saber escuchar. Muchas veces los mayores nos creemos que hablar con nuestros hijos es soltarles nuestro rollo y demostrarles que sintonizamos bien con ellos; antes de empezar ya sabemos muy bien todo lo que les vamos a decir, porque lo tenemos más que pensado; pero dialogar no es eso, dialogar es ir a cuerpo limpio, escuchar lo que se nos dice y responder en consonancia. La mayor parte de las veces planeamos de antemano que tenemos que hablar con nuestros hijos. Saber escuchar tampoco es eso. Saber escuchar es aceptar la iniciativa de ellos, que la conversación surja cuando ellos quieren, en la mesa, después de comer, o antes de cenar.

4. Animar

Animar a los niños, jalearse sus éxitos, hacerles sentirse orgullosos de lo que van adquiriendo es muy

importante para cimentarles una sólida confianza en sí mismos. Sin seguridad personal difícilmente se avanza... Y hay tantos niños que lo único que reciben en el doloroso camino de su aprendizaje son reprensiones, correcciones, castigos, malas palabras o insultos...

5. Paciencia

Tenga Vd. paciencia con sus hijos. Claro que van a cometer las mismas faltas que ya Vd. les ha corregido. Los humanos aprendemos repitiendo muchas veces las mismas cosas y cometiendo muchas veces los mismos errores. Pero el clima de tensión hace imposible el aprendizaje. Es mentira que la letra con sangre entra, completamente mentira. Todo lo contrario, cuanto más placer causa una cosa, más fácilmente se aprende y se asimila. No provoque nunca tensión; si nota que está empezando a perder los estribos, cosa muy normal por otra parte, déjelo y distráigase con otra cosa; es mejor para todos.

6. Guerra a las comparaciones

No compare a sus niños con otros, ni a sus hijos entre sí, ni a sus hijos con otros niños. Cada uno tiene un ritmo distinto de aprendizaje: muchas veces no es mejor, ni peor; es, simplemente, distinto. Es malo para todos, para el ensalzado y para el vilipendiado. Sea capaz de comunicar que está contento con lo que cada uno está haciendo y asegúreseles a todos su cariño y su confianza. Como alguno pierda esta seguridad irá cada vez peor.

7. Cuide el escenario

Para fomentar los hábitos de trabajo en casa hay que preparar bien el escenario, en la medida que uno pueda. Un sitio tranquilo, con buena luz, cuadernos, lápices y demás utensilios de trabajo escolar.

8. Horarios

Organice la casa de tal manera que sea posible

establecer un horario regular de trabajo. Los niños necesitan trabajar individualmente algún tiempo. No les basta el trabajo de la clase en cuanto avanzan un poco en los estudios. Muchas veces este tiempo de trabajo en casa no tiene que ser demasiado, pero tiene que ser regular y estar bien organizado.

9. Descanso

Acostarse todos los días a la misma hora y dormir suficiente es algo indispensable para un niño en edad escolar. Aprender es algo que desgasta y consume bastante energía. Un niño con problemas de sueño no puede de ninguna manera funcionar en la escuela.

10. Asistir a clase

La continuidad es un aspecto muy importante en el aprendizaje. No sea condescendiente cuando no deba serlo: permitir a un niño faltar a clase sin razón suficiente es muchas veces un daño para él difícilmente recuperable. Hay padres que quieren poner remedio demasiado tarde, y cuando ya es muy difícil, a problemas que ellos mismos han causado previamente. Una falsa compasión en los primeros años escolares puede provocar una mala habituación escolar que después se arrastra toda la vida.

11. Estar al «loro»

Siga la pista a lo que su hijo va haciendo en el colegio bastante de cerca. No sea excesivamente pesado, pero tampoco se olvide y después, de pascuas en ramos, quiera arreglarlo todo. Con frecuencia los padres se buscan la disculpa de que «ya llamará el profesor si algo va mal...»; pero la verdad es que entonces puede ser ya tarde; coger las cosas al principio es muy importante para que puedan solucionarse bien, aunque para ello haya que estar siempre alerta y sorprender los cambios de comportamiento, de humor o de ritmo de trabajo nada más que se produzcan. Mantenga la iniciativa, no espere pasivamente a que le avisen.

12. Charlar de tú a tú

Encuentre todos los días algún momento para charlar tranquilamente. No para husmear, ni exigir; simplemente para hablar y compartir tanto las preocupaciones, como las ilusiones y los proyectos. Quizá la hora de cenar sea buena, siempre que se pueda hacer despacio y con tranquilidad; algún momento los fines de semana o los viajes familiares en coche también pueden servir. cualquier tema es bueno para charlar sobre él, aunque haya diversidad de pareceres y alguna discusión. Lo que se necesita es que el niño sienta que sus opiniones merecen consideración y respeto, que adquiera confianza en sí mismo y en su capacidad de pensar, razonar y juzgar. No apabulle, ni ridiculice sus ocurrencias; no se deje vencer por la tentación de hacer un chiste y mostrarse ingenioso a su costa. Para aprender es importantísimo que uno esté seguro de que puede hacerlo sin esfuerzos heroicos... Y esa seguridad sólo se adquiere cuando la experiencia de cada día va reforzando el sentimiento de confianza en sí mismo.

13. Cuidado con la tele

El mayor enemigo de la comunicación familiar puede ser la tele. No se deje ganar la partida, pero piense que también es verdad que los niños aprenden muchas cosas en ella. No sólo habilidades básicas, determinadas por la propia estructura del medio, como pueden ser: la capacidad de leer imágenes, de unir secuencias temporales discontinuas para conseguir una historia continua, el desarrollo de la imaginación que ha de suplir los espacios en blanco... etc. También aprenden mucho por el propio contenido de los programas: muchas cosas buenas y muchas cosas malas.

El problema, pues, puede estar en la elección de los programas, pero no únicamente en eso. También es muy importante que los niños no estén «aparcados» en la tele para que no den mucha lata. Lo mejor sería poder ver la tele con ellos, para comentar y observar las reacciones.

14. Contacto con la vida

Ofrezca, cuando pueda, oportunidades a su hijo de conocer experimentalmente cosas nuevas. Lo peor que tiene la escuela para los niños es que casi todo lo que hay que aprender es «de segunda mano», está en libros, en gráficos, en fotos o en las explicaciones del profesor.

Corrija ese defecto y lleve a su hijo a los sitios en que pueda ver, observar, tocar las cosas por sí mismo. Llévelo a museos, exposiciones; viaje, si puede, con él: se aprende más geografía en un coche que en varias horas de clase.

15. Leer, leer y leer

Cuando los niños son pequeños es importante leer para ellos y con ellos. Que el niño aprenda a querer los libros, porque con ellos se pasa bien. Pero es conveniente dejar que se integren en la lectura, que interrumpan, pregunten y obliguen a volver atrás. Todo esto demuestra que su inteligencia está funcionando, hace conexiones entre unas cosas y otras, relaciona... Todas ellas son habilidades muy importantes para el aprendizaje.

Cuando el niño rompe a leer hay que estar siempre dispuesto a echar una mano: la sílaba que se traba, la palabra cuya significación no sabe, etc...

Déjele, cuando sea capaz de ello, leer en voz alta, para todos. Permitale disfrutar de este orgullo. Leer en voz alta ayuda enormemente a conseguir una adecuada comprensión.

16. ¡Ah, no se olvide del periódico!

Consiga que su hijo se interese por la prensa diaria. El periódico es una fuente inagotable de aprendizaje porque es el contacto permanente con el mundo en letras grandes. Cuanto más amplios sean los intereses y las curiosidades, más capacidad de relación hay y más caminos se abren para el aprendizaje. Los niños han de irse interesando, poco a poco, por ese campo grande de información y conocimiento que es el acontecer de cada día en el conjunto de nuestro planeta. Esta información es lo único capaz de dar sentido a tantas cosas que se estudian en la escuela sin que ellos sean capaces de entender por qué.